

NUEVAS DINÁMICAS SOCIOECONÓMICAS Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO TERRITORIAL. EL CASO DE LA ZONA REGABLE DEL BAJO GUADALQUIVIR¹

Rocío Silva Pérez

Leandro del Moral Ituarte

Departamento de Geografía Humana, Universidad de Sevilla

RESUMEN

Bajo el telón de fondo de las nuevas lógicas socio-económicas y territoriales, y utilizando como referente teórico el concepto de capital social y sus implicaciones para el desarrollo, este artículo analiza la dinámica reciente de un caso (el Bajo Guadalquivir en Sevilla), representativo de los espacios rezagados, fruto de las políticas agrarias e hidráulicas de la segunda mitad del siglo pasado, valorando sus posibilidades de adaptación a los cambios en curso. A tal fin, se han analizado las memorias de campañas de riego del periodo 1986-2003 y se han realizado 22 entrevistas en profundidad a los principales agentes institucionales públicos y privados con responsabilidad en la gestión del territorio, así como 157 entrevistas estructuradas a agricultores de la zona regable.

Palabras clave: capital social, desarrollo territorial, Bajo Guadalquivir.

Fecha de recepción: Mayo de 2005.

Fecha de admisión: Julio de 2005.

¹ Este artículo recoge algunos resultados del proyecto de investigación *El canal del Bajo Guadalquivir en el contexto del desarrollo, configuración actual y perspectivas futuras del sistema hidráulico regional*, desarrollado a partir un convenio entre el Instituto del Agua (Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía) y la Universidad de Sevilla. Lorenzo Abreu Fernández, Águeda Guisado Muñoz y David Sampedro Sánchez, becarios de investigación del citado proyecto, se han ocupado de la realización del trabajo de campo y del procesamiento de la información.

ABSTRACT

Against the backdrop of the new socioeconomic and spatial trends, and taking advantage of the concept of social capital and its implication for development, this article analyses the recent dynamic of a case study, the Bajo Guadalquivir area (Seville, Spain), representative of backward regions that result from the agrarian and hydraulic policies of the second half of the last Century, assessing its possibilities for adaptation to new course of events. Therefore, the reports of the irrigation campaigns of the period 1986-2003 have been consulted and 22 extensive interviews with main institutional agents, both public and private, have been conducted as well as another 157 structured interviews with farmer s from the irrigation scheme.

Key words: social capital, spatial development, Bajo Guadalquivir.

I. PROCESOS SOCIO-ECONÓMICOS, DINÁMICAS TERRITORIALES Y ALTERNATIVAS DE DESARROLLO RURAL

1. Nuevas lógicas socio-económicas y territoriales

Los espacios rurales, como la propia agricultura, no se han mantenido al margen de los cambios asociados a la globalización, ajustándose a ellos con distinta fortuna según su diferente capacidad de adaptación a los siguientes procesos económicos y territoriales (Silva, R., 2002):

- El desarrollo de las infraestructuras y las nuevas tecnologías de la información, que si, por una parte, incrementan la accesibilidad de tales ámbitos, por otra, acrecientan su vulnerabilidad, empujándolos a una continua readaptación cuyo éxito se relaciona con su capacidad para desarrollar o incorporar innovaciones.
- La terciarización de la economía, que está convirtiéndolos en espacios multifuncionales donde la agricultura es una actividad más y no siempre la más importante.
- La asunción de nuevas funciones por el conjunto del sistema rural y, dentro de él, por la propia agricultura, empujada a asumir roles relacionados con la provisión de bienes ambientales y culturales en lugar o además de los estrictamente productivos.
- La liberalización del comercio internacional de productos agrarios, que obliga a la búsqueda de una mayor competitividad para la agricultura merced a la incorporación de nuevas tecnologías, la apuesta por la calidad, la inserción y el control de los circuitos agrocomerciales.
- La concentración de la cadena agroalimentaria y el protagonismo adquirido por las grandes centrales de compra de carácter transnacional, que imponen las reglas del juego a los restantes agentes del complejo agrocomercial y, muy especialmente, a las explotaciones agrarias, que se erigen en el elemento más vulnerable de dicho complejo.
- La sofisticación de la demanda y la aparición de nuevos productos y formas de consumo y presentación, que exigen a las empresas agrarias un esfuerzo constante de

adaptación y una política basada en la calidad y en la utilización de marcas individuales y/o colectivas (Caldentey, P. y Gómez, G., 1996).

- El aumento de la competencia, que provoca la segmentación de los mercados en función de las estrategias comerciales adoptadas por las empresas: competencia vía precios a través de la oferta de productos estandarizados por parte de las grandes transnacionales y apuesta por la diferenciación y la calidad, que deja un resquicio para la actuación de pequeñas y medianas empresas especializadas en productos con una individualización territorial.
- Un rediseño de las políticas públicas, marcado por la sustitución de políticas centralizadas y aplicadas «desde arriba», con un carácter asistencial y redistributivo, por otras apoyadas en la actuación de los diferentes actores locales, en soluciones endógenas y en programas que intentan huir del asistencialismo y fomentar la competitividad (Ferrao, J, 1997).
- El bien conocido cambio de orientación de la PAC (*desacoplamiento, modulación, condicionalidad* y refuerzo de la política de *desarrollo rural*).

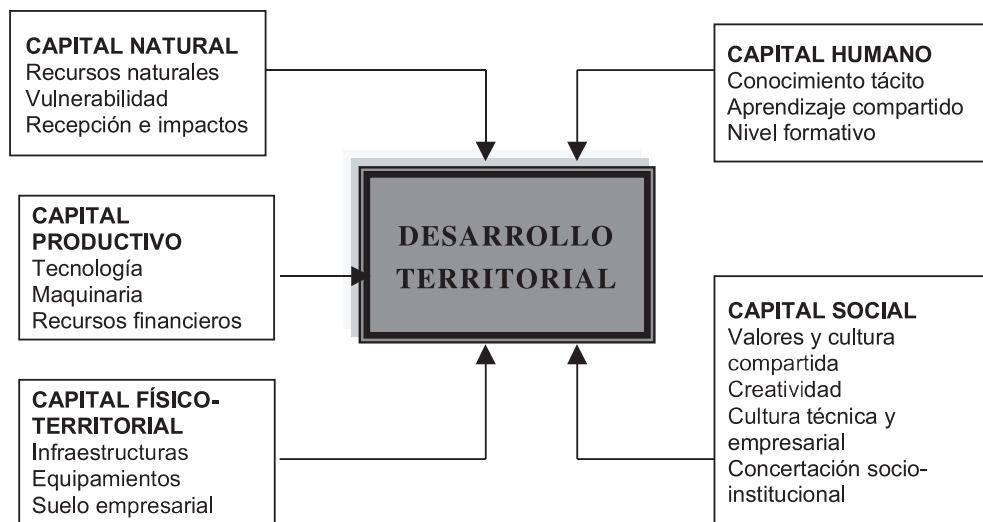
En relación con las formas de adaptación/desadaptación a estos procesos, se ha definido una nueva lógica territorial en la que ciertos ámbitos pierden su papel otrora hegemónico, llegando incluso a entrar en decadencia, mientras otros, antes secundarios o marginales, adquieren una dinámica ascendente. La situación específica de cada espacio rural respecto a tales dinámicas depende de una multiplicidad de factores —disponibilidad de recursos, actitud ante los cambios, capacidad de concertación socio-institucional...— cuya concreción territorial resulta única e irrepetible. Ello no obsta para que se detecten ciertos patrones comunes que, en un trabajo anterior (Silva Pérez, R. 2002), permitió proponer la siguiente tipología de espacios rurales: *áreas emergentes*, cuyas respuestas relativamente exitosas a las lógicas dominantes se relacionan con una activa dinámica innovadora que las convierte en *territorios que ganan* en la actual fase de desarrollo capitalista (Benko, G. y Lipietz, A. 1994; Veltz, P., 1999); *áreas acomodaticias*, en fase de adaptación a las nuevas dinámicas, pero en unas condiciones de elevada precariedad y coyunturalidad; y *áreas rezagadas*, con dificultades para responder a los retos actuales y que no acaban de encontrar un procedimiento específico de respuesta a los mismos.

2. Innovación, aprendizaje colectivo y desarrollo territorial

Las posibilidades de adaptación de cada ámbito territorial a las lógicas socio-económicas asociadas a la globalización están en estrecha relación con su dinámica innovadora, entendida en un sentido amplio como la incorporación de conocimientos y la capacidad de respuesta a los nuevos problemas y retos (Maillat, D. 1995; Colletis, G. y Pecqueur, B. 1995; Veltz, P., 1999). Desde esta perspectiva, la innovación adquiere un carácter más colectivo que individual por cuanto es el entorno socio-cultural quien las promueve. Ello convierte al territorio en un activo para el desarrollo por cuanto es el depositario de recursos, no sólo de carácter material (capital físico-natural e infraestructuras territoriales), sino sobre todo intangibles (capital humano y el capital social), relacionados con la generación de *ventajas competitivas* que se consideran cruciales en los procesos de desarrollo (saber hacer, profe-

sionalidad, nivel formativo, espíritu empresarial....) (Camagni, R., 1991; Santos, M., 1996; Méndez, R., 2002).

La revalorización del papel desempeñado por el espacio en el comportamiento socio-económico se ha visto así acompañado de una ampliación, no menos importante, de las categorías patrimoniales asociadas a la variable espacial (figura 1). En un primer momento, los procesos de desarrollo se asociaban a la combinación de tres tipos de recursos: la presencia de materias primas y fuentes de energía (*capital natural*), la disponibilidad de medios técnicos y financieros para explotar tales recursos (*capital productivo*) y la existencia de infraestructuras y equipamientos adecuados para el desenvolvimiento de la actividad productiva (*capital físico-territorial*). En los años sesenta, economistas como Th Schultz (1963) y G. Becker (1962) incorporan otro factor de competitividad territorial: la existencia de población con un elevado nivel formativo y bien preparada profesionalmente, al que denominan *capital humano*, llegándose a considerar que sin él de poco servía la presencia de restantes recursos territoriales (Moyano, 2001). Por su parte, desde los últimos años ochenta y, sobre todo, en la década de los noventa, empieza a extenderse e la tesis ya defendida por economistas clásicos como A. Marshall y J. Hicks de que el desarrollo económico no puede ser considerado al margen de la estructura social (Swedberg, 1991; Swedberg y Smelser 1994); algún autor llega incluso a señalar que son necesarias determinadas normas de cooperación para guiar la mano invisible de las transacciones mercantiles (Stiglitz, 1998). Empieza así a revalorizarse este tipo de recurso anclado en la sociedad, al que se denomina *capital social*, un concepto que, aunque admite numerosas acepciones según se ponga el acento en los lazos contractuales, en los elementos normativos o en los mecanismos culturales, puede definirse como el conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, las comunidades y la sociedad en su conjunto (Durstun,



Fuente: adaptado de Albertos- Caravaca- Méndez –Sánchez (2004).

Figura 1: Recursos para el desarrollo territorial

J., 1999; Consejo de Europa, 1999; Sforzi, F. 1999; Camagni, M. y Gordinillo de Anda, G., 2000; Moyano, E. 2001).

Estos planteamientos teóricos han trascendido a los estudios empíricos, que prestan una renovada atención a dos elementos clave en los procesos de desarrollo: 1) el análisis de la situación de cada ámbito respecto a las nuevas lógicas socio-económicas y territoriales; y 2) la percepción de los agentes socio-institucionales respecto a las dinámicas que les afectan y las respuestas que se ponen en marcha para hacerles frente; lo que, a su vez, guarda una estrecha relación con la dinámica innovadora y con la concertación socio-institucional alcanzada.

Este es, precisamente, el hilo conductor del estudio del ámbito de la Zona Regable del Bajo Guadalquivir (ZRBG), desarrollado de acuerdo con el esquema teórico que se acaba de presentar y cuyos resultados principales se exponen en los apartados siguientes.

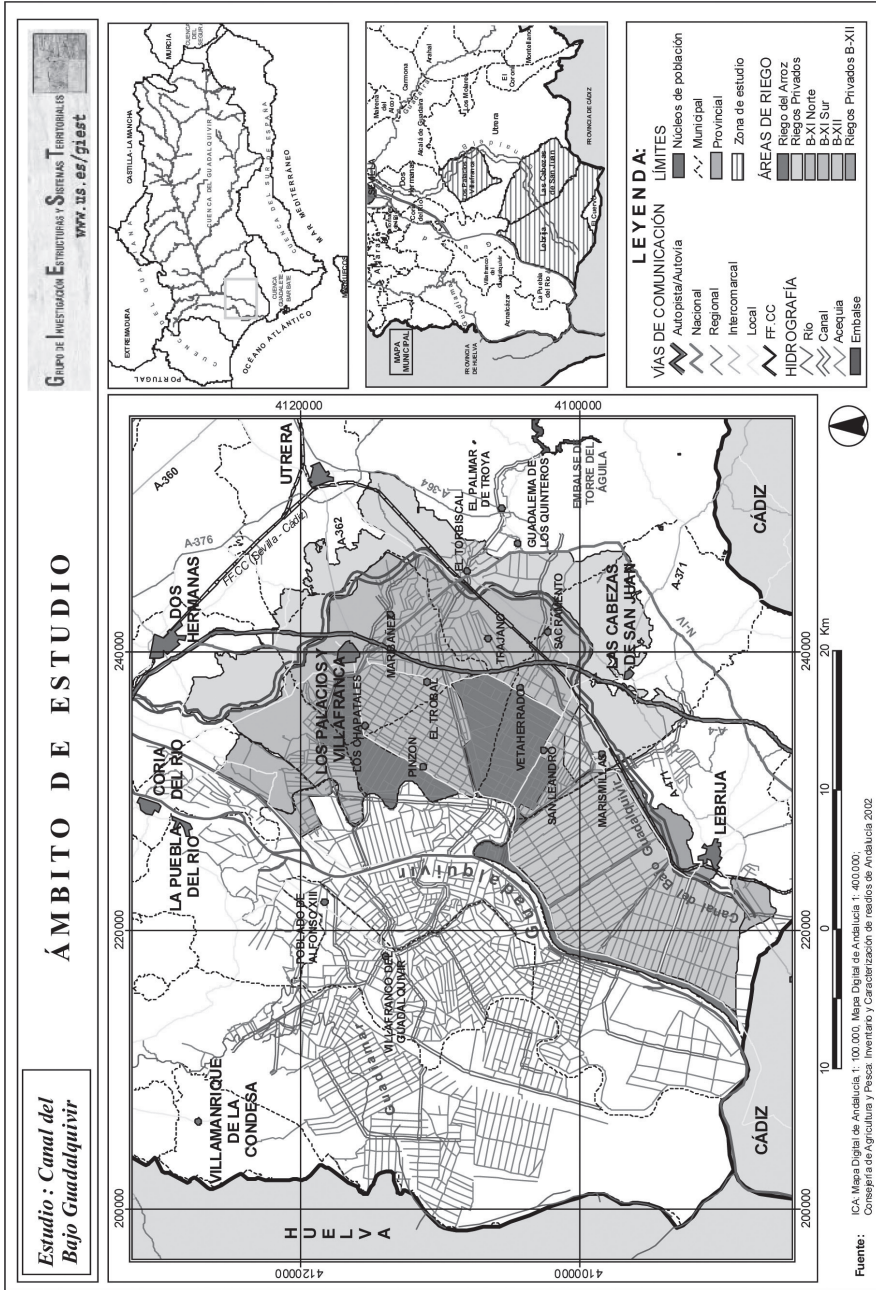
II. LA ZONA REGABLE DEL BAJO GUADALQUIVIR (ZRBG). UN TERRITORIO REZAGADO EN LA ACTUAL FASE DE DESARROLLO CAPITALISTA

La ZRBG (mapa 1) constituye un ejemplo paradigmático de aplicación de los axiomas tradicionales de la política hidráulica regeneracionista (regadío como sinónimo de movilización de los recursos del país, de incremento de la riqueza y de mecanismo de equilibrio y cohesión territorial) aplicados en un contexto productivista marcado por el desabastecimiento, la intensificación de la agricultura, la intervención del Estado en la economía y la aplicación de políticas de carácter asistencial y redistributivo (Rodríguez Ferrero, N. 2001; Moral, L. 2004). Una situación que en nada se asemeja a la postproductivista actual, de excedentes de alimentos, de repliegue del Estado en la esfera económica, de implementación de políticas que fomentan la competitividad huyendo del asistencialismo, de aumento de la percepción social sobre la crisis ambiental y de preocupación por la seguridad alimentaria (Moral, L., 1997; Silva Pérez, R. 2002). Si bien en el momento de la transformación en regadío se ajustaba a las lógicas económicas entonces imperantes, la ZRBG presenta hoy serias dificultades de adaptación a las dinámicas vigentes que la convierten en un territorio rezagado.

Este diagnóstico se basa en las siguientes consideraciones:

1. Elevada especialización agraria
2. Predominio de cultivos poco rentables, muy dependientes de las subvenciones y escasamente competitivos en el escenario actual de creciente liberalización comercial agraria.
3. Dificultades para encarar la diversificación de su agricultura y economía rural.
4. Escasa inserción en los circuitos comerciales internacionales
5. Especialización en industrias agroalimentarias de primera transformación escasamente generadoras de plusvalías.
6. Disfunciones heredadas que lo inhabilitan para responder a las nuevas demandas de garantía alimentaria y diferenciación de los alimentos, respeto al medio ambiente y valorización de ciertas unidades de paisaje.

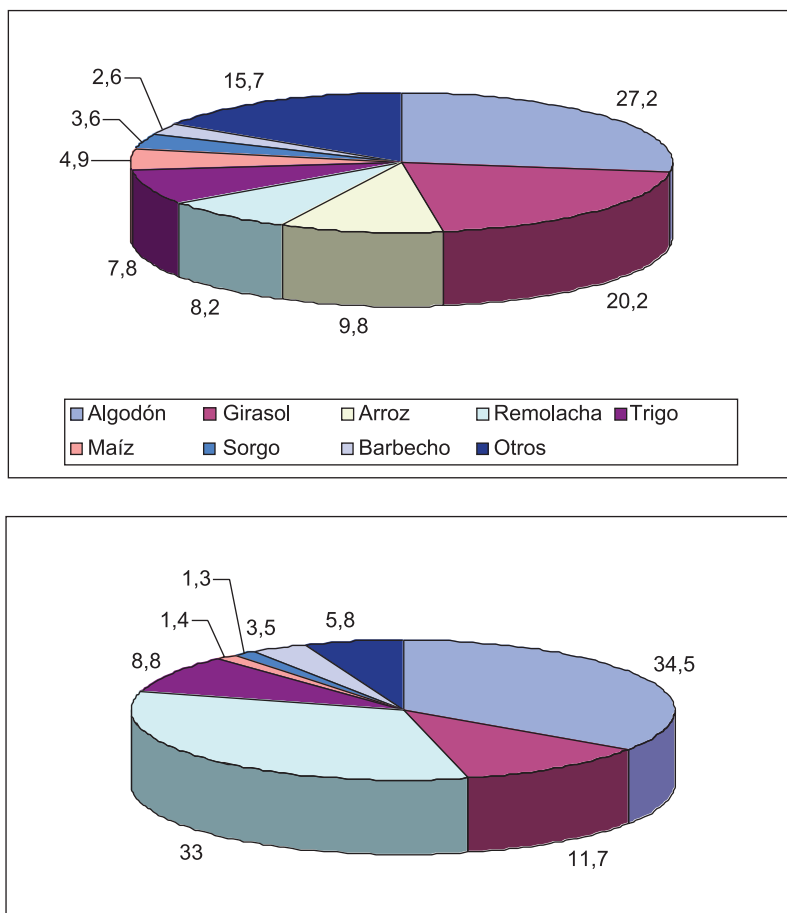
Mapa 1: Ámbito de estudio



Fuente: ICA: Mapa Digital de Andalucía 1: 100000; Mapa Digital de Andalucía 1: 400000; Consejería de Agricultura y Pesca: Inventario y Caracterización de regadíos de Andalucía 2002.

Se trata de un espacio con un elevado peso de la agricultura en la distribución sectorial del empleo: más del 28% de la población se dedica a esta actividad cuando la media sevillana y andaluza de ocupados agrarios se reduce al 7,5 y al 9,8%, respectivamente (Censo de Población de 2001). Pese a haber reducido considerablemente los efectivos agrarios en las últimas décadas, el impacto de la colonización de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado —asentamiento de un considerable número de colonos en las parcelas del Instituto Nacional de Colonización, primero y del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, posteriormente (Giménez, C. y Sánchez, L., 1994; Reguera Rodríguez, A., 1986)— sigue marcando su estructura ocupacional.

Por lo que respecta a la distribución de los usos del suelo, los cultivos extensivos de regadío, poco rentables en términos socio-económicos y escasamente competitivos en el esce-



Fuente: Memorias de campaña. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Elab. propia

Figura 2: Distribución media de superficies de cultivos en el Bajo Guadalquivir y B-XII (1986-2003)

nario actual de creciente liberalización comercial agraria, constituyen los aprovechamientos más representativos de la agricultura del ámbito de estudio.

Tomando como referencia las áreas correspondientes a las comunidades de regantes del Bajo Guadalquivir (previa a la segregación de la nueva comunidad de regantes Las Marismas) y del B-XII —que abarcan la mayor parte de la superficie del ámbito de estudio—, la figura 2 refleja:

1. La relevancia espacial del cultivo del algodón: 15.428 Has en el Bajo Guadalquivir y 5.278 en el B-XII, el 27% y el 34% de sus respectivas áreas de cultivo.
2. La remolacha azucarera es el segundo aprovechamiento en importancia, sobre todo en el B-XII donde se extiende 5.204 Has, el 33% de su superficie agraria, frente a 4.516 Has (el 8% de tal superficie) en el Bajo Guadalquivir.
3. En el ámbito de esta última comunidad de regantes, el cultivo del girasol, aunque con una tendencia decreciente, ha tenido una presencia importante a lo largo del periodo considerado, especialmente como cultivo refugio en épocas de sequía. En esta misma comunidad, está presente, con superficies muy estables a lo largo del tiempo, el arroz, un aprovechamiento que se extiende por amplias superficies de la margen derecha del río excluidas de la zona de estudio.
4. En un plano muy secundario destacan los cultivos extensivos de verano (maíz y sorgo) y de invierno (trigo).

Se trata, en suma, de cultivos poco competitivos en mercados abiertos, muy dependientes de las subvenciones y con problemas de rentabilidad a raíz de las últimas reformas de la PAC. Otras orientaciones con mejores expectativas como las hortalizas (zanahoria, brócolis, tomate industrial) tienen una significación mucho menor, aunque se trata de aprovechamientos en expansión muy reciente cuya superficie no aparece aún suficientemente reflejada en las estadísticas e informes disponibles.

El algodón constituye un cultivo estratégico en el ámbito de estudio, no sólo por la superficie que ocupa sino por el empleo que genera y su capacidad para inducir un tejido empresarial auxiliar². El cultivo, sin embargo, presenta importantes limitaciones como sus elevados costes productivos (alrededor de 2.400 €/Ha cuando los ingresos medios de cultivo ascienden a 4.500 €/Ha) y su dependencia de las ayudas europeas, cuyo importe supone en torno al 70% de los ingresos de explotación. Esto último explica la crisis generada por la reciente reforma de la normativa de la PAC con incidencia en el sector (primavera de 2004).

El algodón no dispone de una Organización Común de Mercados y su régimen de protección se basa en el sistema denominado *pagos por diferencia*, en el que la cuantía de la ayuda ha estado hasta ahora definida por la diferencia entre el *precio objetivo* establecido en

2 El área de estudio concentra 5 de las 20 desmotadoras de algodón existentes en Andalucía: 3 en Las Cabezas de San Juan (Devisa, S.A., Albesa, S.A. y Surcotton S.A.), 1 en Los Palacios (S.C.A. Las Palmeras) y 1 en Lebrija (S.C.A. Las Marismas); a las que cabría añadir 1 empresa desmotadora de Dos Hermanas (Mediterráneo Algodón, S.A.) y 3 de Utrera (Algusa S.A., Desmotadora de Algodón Trajano S.C.A. y S.C.A. Agrícola y Ganadera Pinzón). El conjunto de la zona regable del Bajo Guadalquivir aguas debajo de Sevilla concentra, pues, el 45% de todas las desmotadoras de algodón existentes en Andalucía.

la Unión Europea para el algodón sin desmotar y el precio del mercado mundial, extremadamente variable de un año a otro y en el transcurso de una misma campaña agrícola, pero muy inferior al precio europeo. La Comisión Europea, teniendo en cuenta tal diferencia, establecía cada año un *precio mínimo* que cobraban las desmotadoras quienes, a su vez, lo trasladaban a los agricultores. Como resultado de tal mecanismo las ayudas europeas han representado, hasta ahora, en torno al 70% de los beneficios de explotación.

Esta situación cambia radicalmente a raíz de la aplicación al sector de los nuevos postulados de la PAC. Tras arduas negociaciones en las que los algodoneros defendían el *status quo* (esto es, las ayudas a la producción) y la Comisión insistía en el desacoplamiento total (implementación de una ayuda única por explotación independiente de la productividad), los contenidos de la reforma de 2004 se han resuelto en el establecimiento de una ayuda desacoplada en un 65% y acoplada en el 35% restante.

Según los cálculos efectuados por COAG-Andalucía, el importe de la ayuda desacoplada puede ascender a 1.509 €/Ha, una cantidad muy remunerativa para los agricultores, que sin duda les va a disuadir de sembrar algodón para obtener la ayuda acoplada, habida cuenta de que el importe de esta última (1.039 €/Ha) es muy inferior a los costes de cultivo (2.400 €/Ha). En este contexto, a los algodoneros les va a resultar más rentable cobrar la ayuda desacoplada y optar por otro aprovechamiento que continuar con el cultivo del algodón.

Esta situación plantea una doble problemática:

1. El desmantelamiento del tejido productivo generado en torno al algodón (desmotadoras, empresas de servicios...), que hasta ahora ha actuado como fuente de activación económica, sin que existan alternativas de diversificación productiva en un territorio deficitario en recursos patrimoniales (áreas naturales, paisajes atractivos, Bienes de Interés Cultural...) susceptibles de ser activados desde el desarrollo rural.
2. La dificultad de encontrar alternativas de diversificación dentro de la propia agricultura (cuadro 1).

Cuadro 1
CIFRAS CLAVES DE LOS CULTIVOS EN EL REGADÍO EXTENSIVO ANDALUZ

Factores	Algodón	Remolacha	Maíz	Girasol	Trigo Duro	Trigo Blando
Ingresos totales (€/Ha)	3347	2610	2409	959	1324	945
Pagos compensatorios (€/Ha)	2415	*	512	507	530	151
Costes variables (€/Ha)	2093	1556	1192	211	456	374
Empleo (jornales/Ha)	14,89	14,86	3,67	1,22	1,52	1,52
Consumo hídrico (m ³ /Ha)	6000	4000	8000	3000	2000	2000
Margen Bruto (€/Ha)	1255	1054	1217	748	868	571

* Este sector tiene un mercado regulado por cuotas de producción

Fuente: Informe sobre el sector del algodón y la industria transformadora en Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca, noviembre de 2002

La información contenida en el cuadro 1 resulta muy ilustrativa de tales dificultades de diversificación:

- Entre los cultivos extensivos de regadío, la remolacha azucarera es el único con un margen bruto y una capacidad para generar empleo similar al algodón. No obstante, no puede considerarse una alternativa de sustitución dado que su producción está contingentada por cuotas. A ello se suma la pérdida de rentabilidad del azúcar de remolacha a raíz de la aplicación al sector de los nuevos imperativos de la PAC (reforma de julio de 2004) que, en este caso, no repercute tanto en la agroindustria como en los productores de remolacha, que dejarán de percibir los ingresos seguros deparados por los contratos suscritos con las azucareras. Así pues, lejos de constituir una alternativa al algodón, la remolacha necesita ser remplazada por otro tipo de cultivo, lo que complica aún más la situación.
- Si bien el margen bruto de explotación no sufriría grandes recortes en caso de optar por la siembra de maíz, los empleos experimentarían una drástica reducción a la par que se incrementarían los requerimientos hídricos; además, el cultivo de maíz está penalizado en Andalucía por superar la superficie base en un 40%.
- En lo que respecta a otras orientaciones, es bien sabido que la rentabilidad de cultivos como el girasol, el trigo blando o el trigo duro se ha reducido considerablemente a raíz de la aplicación de la *Agenda 2000*.
- Las hortalizas y el tomate industrial —que desde hace varios años se vienen cultivando en el B-XII y se están extendiendo por otras comunidades de regantes— tienen dificultades para constituir una alternativa de sustitución generalizada, por problemas de diferente naturaleza y diverso grado de dificultad en su superación: limitaciones edáficas, características de las infraestructuras de riego existentes y pérdida de rentabilidad por problemas de sobreproducción.
- Otras opciones emergentes como los sistemas de cultivo ecológicos o los distintivos específicos resultan de difícil implementación en la zona debido, en el primer caso, a problemas de convivencia con la agricultura convencional, muy consumidora de agroquímicos, y, en el segundo, a la escasa diferenciación territorial de su oferta productiva.

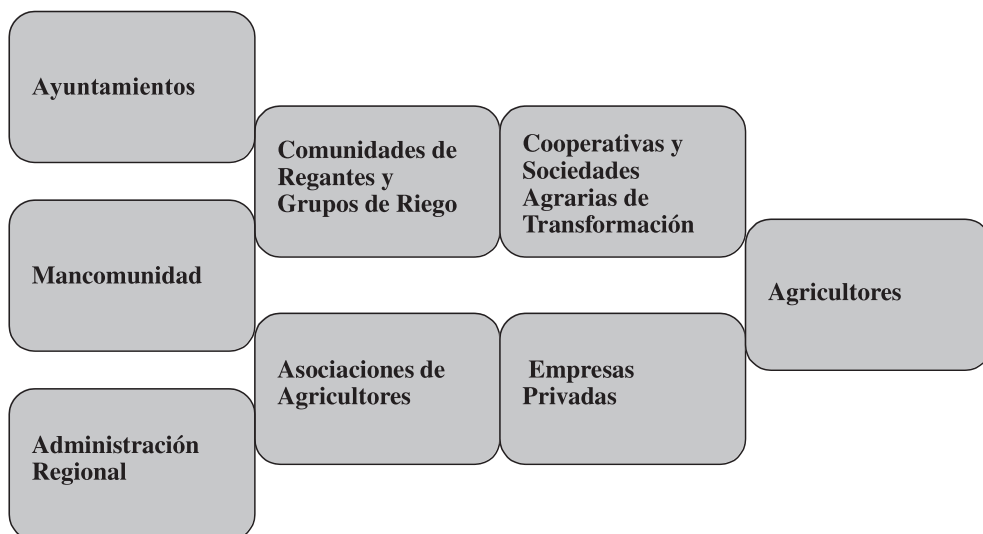
En resumen, El Bajo Guadalquivir constituye un espacio que hasta ahora ha albergado una agricultura muy potente, especialmente beneficiada por el sesgo productivista de la PAC inicial, por la subvenciones y por los mercados garantizados. Ello ha ido configurando una cultura asistencial, poco proclive a la introducción de cambios de orientación, que hoy se ve comprometida por las penalizaciones a la producción, la supresión de los precios garantizados, la creciente competencia internacional, los recortes sociales y la histórica merma de sus recursos patrimoniales y paisajísticos. Las posibilidades de reconducción de esta situación van a estar muy condicionadas por la evolución de las características socio-institucionales de la zona.

III. DENSIDAD SOCIO-INSTITUCIONAL, CAPITAL HUMANO Y CAPITAL SOCIAL EN EL BAJO GUADALQUIVIR

Las posibilidades de respuesta de cada ámbito territorial a las nuevas lógicas socio-económicas y territoriales guardan una estrecha relación con la disponibilidad de capital social y con la creación de un entorno proclive a la incorporación de nuevas ideas, lo que determina, a su vez, la capacidad innovadora. Desde esta perspectiva, el territorio se contempla como un conglomerado de relaciones sociales y económicas entre agentes, y de éstos con el espacio en que desarrollan su actividad (Dupuy, J.C. & Gilly, J.P. 1997; González Romero, G. 2004). La identificación del entramado de actores institucionales, sociales y económicos resulta, pues, un elemento clave para valorar las capacidades de cada ámbito para activar mecanismos de aprendizaje colectivo que contribuyan a la puesta en valor de los propios recursos.

La figura 3 recoge el entramado de actores vinculados con la agricultura y el desarrollo rural del Bajo Guadalquivir que ha constituido la base del trabajo de campo. Lo primero que llama la atención es su densidad:

- A escala local, el interés por los temas agrarios resulta evidente si se atiende al hecho de que los Ayuntamientos de los tres municipios seleccionados cuentan con una concejalía de agricultura. No obstante, sus actuaciones son muy dispares, apreciándose una gran diferencia entre la actitud más activa del Ayuntamiento de Lebrija —que dispone desde 1993 de una comisión de agricultura y hace ya casi diez años elaboró un *Programa para la consolidación y mejora de la agricultura lebrijana*— y el de



Fuente: Entrevista a los agentes sociales e institucionales. Elaboración propia.

Figura 3: Agentes institucionales, sociales y económicos del Bajo Guadalquivir.

Los Palacios —que acaba de elaborar un plan estratégico para el sector—, frente a la actitud más pasiva del Ayuntamiento de Las Cabezas.

- A escala supramunicipal destaca la labor de la Mancomunidad de Municipios del Bajo Guadalquivir, que en temas relacionados con la agricultura dispone de un programa de mejora de caminos rurales; a través de una sociedad (Gesalquivir) se ocupa de la gestión, eliminación y reciclaje de los residuos generados por los cultivos; a lo que se añade la reciente creación (2004) de una mesa sectorial integrada por las comunidades de regantes, los grupos de riego, las asociaciones agrarias y otros agentes con implicaciones en la agricultura. Ello evidencia su capacidad de concertación socio-institucional, que también se refleja en la creación de una red de oficinas de fomento económico en cada uno de los municipios.
- La Junta de Andalucía interviene en la agricultura y desarrollo rural del Bajo Guadalquivir a través de las dos Oficinas Comarcales Agrarias (Bajo Guadalquivir y Las Marismas) que, como en otros lugares, ejercen un papel de interlocución entre la administración regional y los agentes agrarios. De especial interés resultan, así mismo, las actuaciones acometidas por el Centro de Investigación y Formación Agraria (CIFA) de Los Palacios (dependiente de la Consejería de Empleo y Desarrollo Tecnológico) en temas relacionados con la investigación, la formación y la experimentación. El Instituto de Enseñanzas Medias Bajo Guadalquivir de Lebrija (dependiente de la Consejería de Educación) oferta, por su parte, un módulo profesional relacionado con la agricultura.
- Las Comunidades de Regantes desempeñan un papel importante en el terreno de las infraestructuras locales (red de caminos, electrificación de parcelas) y en la gestión del regadío (introducción de nuevos sistemas, automatización, construcción de balsas de regulación...). Actualmente desarrollan su actividad en la zona tres Comunidades de Regantes: Bajo Guadalquivir (46.674 Has, en gran parte situadas fuera del espacio seleccionado para la investigación), B-XII, surgida en 1979 (14.713 Has, la práctica totalidad de la zona transformada en Lebrija) y Las Marismas del Guadalquivir, segregada del Bajo Guadalquivir en 1998 (12.836 Has).
- Por otra parte, están los grupos de riego, surgidos entre 1978 y 1983 a partir de la agrupación de agricultores bajo la forma jurídica de Sociedad Agraria de Transformación, al objeto de poder licitar en los concursos de ampliación de la zona regable desarrollada en aquellos años en compensación por las tierras desafectadas por la construcción del canal Sevilla-Bonanza, la autopista Sevilla-Cádiz, el aeropuerto de Sevilla y la ampliación de los pueblos de colonización. De tamaño variable (entre 250 y 1.000 Has) algunos de estos grupos de riego pretenden constituirse en nuevas comunidades de regantes.
- Especialmente relevante resulta, así mismo, el nivel de asociacionismo agrario, tanto en lo que respecta al papel desempeñado por los sindicatos agrarios (ASAJA, UPA y, sobre todo, COAG) como, muy especialmente, por la tradición de agrupación de los agricultores en entidades cooperativas y sociedades agrarias de transformación (SAT). Actualmente desarrollan su actividad en el ámbito seleccionado un total de 35 cooperativas agrarias y 20 sociedades agrarias de transformación (Censo de Entidades Asociativas Agrarias, 2002). Se trata, en su mayor parte, de cooperativas de servicios

que asesoran a los agricultores, los proveen de insumos y maquinarias, acometen la primera transformación —la práctica totalidad de las cooperativas disponen de desmotadoras de algodón y algunas de ellas también cuentan con plantas de procesamiento de tomate industrial— y se ocupan de la comercialización. También están presentes algunas cooperativas de explotación comunitaria de la tierra y, en el caso de Lebrija, abundan las cooperativas de trabajo asociado.

- El tejido de agentes se completa con empresas agroindustriales no cooperativas (ciertas desmotadoras de algodón, empresas particulares especialmente dinámicas como Nebrifruit y las azucareras que procesan la remolacha de la zona, entre la que destaca EBRO), además de los propios agricultores.

Tal densidad de agentes socio-institucionales constituye, sin duda, una fortaleza de primer orden para el desarrollo del capital social de la zona, pero en modo alguno puede considerarse una condición suficiente para la maduración de dicho capital social. La discusión teórica sobre las distintas dimensiones asociadas a este concepto (integración social, conexión en redes internas, interacción instituciones-sociedad civil y eficacia institucional) (Moyano, 2001) ha puesto en evidencia que el análisis de la contribución del capital social a los procesos de desarrollo exige, no sólo la consideración de las relaciones de integración existentes dentro de un ámbito, sino, sobre todo, la capacidad y autonomía de los individuos para relacionarse con grupos externos y la existencia de sinergias entre las distintas instituciones (Wooldcooch, 1998).

La aplicación de tales planteamientos a la situación del Bajo Guadalquivir puede explicar porqué la densidad socio-institucional allí existente no redundaba en una maduración de su capital social. En este sentido, los lazos internos entre sus principales agentes no se acompañan de relaciones igualmente potentes con grupos externos. Esto se pone de manifiesto tanto en las particularidades de su tejido cooperativo (predominio de cooperativas de primer grado, que no controlan los mercados finales) como en la proliferación, entre las empresas agroalimentarias, de aquéllas de primera transformación (desmotadoras de algodón, procesadoras de tomate para industria...) que generan pocas plusvalías. Todo ello redundaba en una dispersión de la oferta, frente a la concentración de la demanda, con la consiguiente detracción de valor añadido, amén de un empobrecimiento de las redes externas. Por otra parte, como ha señalado Moyano (2001), la incitación al desarrollo por parte de las entidades asociativas requiere la identificación de sus miembros con el correspondiente proyecto empresarial, lo que no parece suceder en el Bajo Guadalquivir donde los agricultores socios de cooperativas delegan en éstas todas las tareas de gestión y organización empresarial, desentendiéndose del funcionamiento interno de las mismas.

Tales rémoras para la maduración del capital social guardan una estrecha relación con el escaso desarrollo del nivel formativo de los agricultores (capital humano). Resulta ilustrativo, a este respecto, que la mayor parte de los agentes socio-institucionales entrevistados señalasen la debilidad del capital humano como uno de los principales inconvenientes para la salida de la crisis de la agricultura, cuando los agricultores entrevistados no perciben como un problema su escaso nivel formativo. Ello parece reflejar una escasa permeabilidad entre las actuaciones socio-institucionales y las emprendidas por los agricultores, a la par que pone en evidencia la incapacidad de la oferta formativa (módulo agrario del Instituto de Lebrija,

más de diez cursos en temáticas relacionadas con el regadío impartidos en 2003 por el CIFA de Los Palacios...) para superar las dificultades que parecen tener los agricultores para adaptarse a los nuevos retos.

IV. PERCEPCIONES Y RESPUESTAS ANTE LOS NUEVOS RETOS

Las percepciones de los agentes respecto a las dinámicas que les afectan y las respuestas construidas para hacerles frente constituyen dos elementos determinantes para calibrar el grado de desarrollo territorial.

Partiendo de tales planteamientos, con el objeto de identificar las visiones que los actores socio-institucionales y el tejido productivo agrario tienen de las dinámicas de la zona, se han realizado 22 entrevistas abiertas en profundidad a responsable de entidades públicas y privadas, y 157 entrevistas estructuradas a agricultores. Las primeras se han centrado, sobre todo, en aspectos relacionados con las percepciones, mientras en las entrevistas a los agricultores también se han considerado las respuestas habilitadas para hacer frente a las nuevas dinámicas. Se ha indagado, en relación con esto último, sobre las relaciones entre percepciones y respuestas y tres variables independientes consideradas de especial significación: el tamaño de la explotación (las explotaciones de más tamaño suelen ser más dinámicas), la edad de los agricultores (los jóvenes agricultores son más receptivos a la incorporación de innovaciones) y el municipio de referencia (el diagnóstico previo había puesto de manifiesto el especial dinamismo de Lebrija, la situación media de los Palacios y la pasividad de Las Cabezas).

Comenzando por la visión de los agentes socio-institucionales, el cuadro 2 resume su diagnóstico de la agricultura, diferenciando las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas, según éstas se relacionen con el medio físico-natural, con la situación de las explotaciones, con las características de los agricultores y con la organización y gestión empresarial. Se han resaltado en **negrita** las respuestas que gozan de mayor consenso para diferenciarlas de aquellas otras señaladas puntualmente por un reducido grupo de actores.

Con el fin de detectar el papel otorgado por tales agentes socio-institucionales a la disponibilidad de ventajas comparativas (condiciones naturales, mano de obra...) y/o ventajas competitivas (saber hacer, profesionalidad, nivel formativo, espíritu empresarial...), la entrevista comenzaba indagando sobre los factores de competitividad y las principales limitaciones reconocidas al sector. Además de la percepción un tanto pesimista —por otra parte, habitual—, que lleva a que se reconozcan con mayor nitidez las dificultades que las ventajas, llama la atención el papel conferido, entre los factores de competitividad, a las circunstancias físico-naturales (clima adecuado, capacidad agronómica...) y a ciertos condicionantes productivistas (elevados rendimientos). En cambio, otros determinantes más potentes como la propensión a los cambios, la concertación socio-institucional (nivel de asociacionismo) o la retención de plusvalías (apertura de nuevas fábricas de tomate, aparición de una cooperativa de segundo grado) sólo son reconocidos de manera puntual por algunos agentes.

Otro tanto cabe señalar con relación a las debilidades, entre las que figuran como más nombradas la salinidad de los suelos, la falta de rentabilidad de las parcelas de colonización (en torno a 12 Has) para los cultivos extensivos de regadío, las deficiencias en las infraestructuras de riego o el escaso nivel formativo de los agricultores. En cambio, otros handicaps más determinantes en la competitividad territorial —retención de plusvalías, adaptación a

Cuadro 2
DIAGNÓSTICO DE LA AGRICULTURA DE LA ZONA SEGÚN LOS TÉCNICOS Y RESPONSABLES SOCIO-INSTITUCIONALES

	FORTALEZAS	OPORTUNIDADES	DEBILIDADES	AMENAZAS
RELACIONADAS CON EL MEDIO FÍSICO-NATURAL	-Clima - C a p a c i d a d agronómica -Elevados rendimientos		- Salinidad de los suelos. - Deterioro ambiental por sobreutilización de agroquímicos y fitosanitarios	
RELACIONADAS CON LAS EXPLOTACIONES		- Aparición de nuevos cultivos - Mejoras en la infraestructura de riego	- Escasa dimensión de la explotaciones - Antigüedad y deficiencia de la infraestructura de riego - Elevados costes de explotación -Encarecimiento de los precios de la tierra	- Reforma la PAC -Endeudamiento - Sobreproducción de tomate - Escasas alternativas de cultivo - Escasa diversificación - Imposibilidad de dividir las parcelas
RELACIONADAS CON LOS AGRICULTORES	- Saber hacer de los agricultores	- Propensión a los cambios por parte de algunos agricultores	- Escasa formación - Envejecimiento - Falta de mano de obra -Escasa profesionalidad de la mano de obra contratada	- Actitud imitativa - Improvisación de cultivos - Actitud expectante ante las ayudas
RELACIONADAS CON LA ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN DE LA EMPRESA AGRARIA	- Elevado nivel de asociacionismo a nivel de agricultores	-Surgimiento de empresas muy competitivas - Apertura de nuevos mercados - Aparición de una cooperativa de segundo grado. - Apertura de nuevas fábricas de tomate	-Escaso asociacionismo entre empresas transformadoras - Predominio de cooperativas de primer grado -Deficiente comercialización - Escasa retención de valor añadido	- Poca presencia en los mercados finales

Fuente: Entrevistas a los agentes socio-institucionales.

las nuevas demandas de alimentos saludables, deterioro ambiental por sobreutilización de agroquímicos...— gozan de un menor reconocimiento.

Se aprecia, por otra parte, una coincidencia generalizada en la idea de que la reforma de la PAC constituye la principal amenaza para la zona. En palabras de uno de los agentes entrevistados, «con la reforma, el algodón va a desaparecer, pero además, va a actuar como primera ficha de dominó que va a tumbar a otras muchas»; según otro, «85.000 Has de algodón ahora mismo no se rellenan con nada».

Los agentes reconocen que una parte considerable de los agricultores han persistido hasta ahora por los ingresos «seguros» que les deparaba el cultivo del algodón y la remolacha —el primero por las ayudas y el segundo por los contratos con las azucareras—. En cambio, otras orientaciones cuyos precios están más sujetos a los vaivenes del mercado mundial (caso de las hortalizas), provocan «desorientación, incertidumbre y desconcierto». Según uno de los actores entrevistados, «se está acostumbrado a saber, más o menos, lo que se va a percibir cada campaña y en el hortícola se va al mercado puro y duro. Sembrar un producto que después no valga nada, aquí es impensable».

Los actores socio-institucionales son, pues, conscientes de la reducida disposición a asumir riesgos por parte de los agricultores y el carácter asistencialistas de las políticas tradicionales. Con todo, no resulta inusual opiniones como la de un agente que, después de señalar al envejecimiento como una de las principales limitaciones, refiriéndose al programa para la instalación de jóvenes agricultores, indica: «Te piden muchos papeles para percibir sólo 2,5 millones de pesetas, que es lo que vas a pagar en sellos durante los cinco años que te obligan a estar de alta».

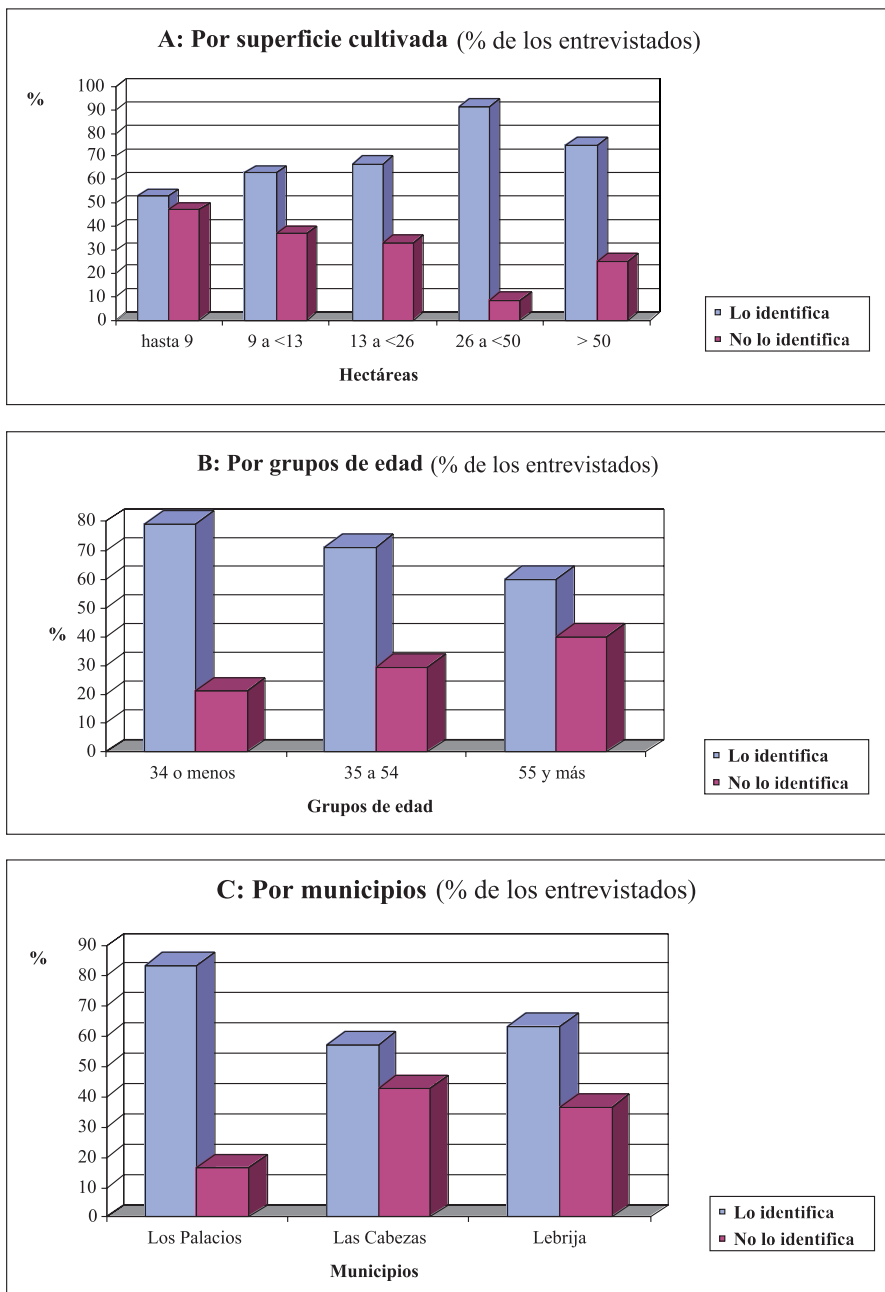
Está muy extendida la opinión de que las soluciones ante los problemas deben provenir de otras instancias (la Unión Europea, la Junta de Andalucía o el gobierno central); de ahí afirmaciones tales como «aquí no están dando alternativa ninguna», «nadie nos dice qué debemos sembrar» o «que Europa intente poner soluciones y plantear cultivos alternativos».

La opinión de los agricultores sobre el principal factor de riesgo de la agricultura de la zona es igualmente contundente: la disminución de las ayudas de la PAC es identificada como el principal problema por los entrevistados. Le sigue la ausencia de alternativas de cultivo, la falta de canales de comercialización y los déficits en infraestructuras.

No sorprende, por todo lo que ya se ha venido presentando, la actitud asistencial que refleja este ranking de respuestas. Más novedoso y significativo puede resultar que el problema menos percibido sea la falta de cualificación de los recursos humanos: solamente el 4,5% de los agricultores entrevistados lo identifican como tal, lo que contrasta con la repetida denuncia sobre la falta de formación y cualificación técnica por parte de los responsables institucionales. Esto también permite entender el nivel relativamente bajo de respuesta ante la oferta de formación que se brinda desde diferentes instancias en la zona.

El análisis más pormenorizado de estas respuestas, cruzándolas con las tres variables independientes identificadas como potencialmente explicativas del dinamismo (la edad, la localidad y extensión de la explotación), confirma las profundas raíces de la identificación de la disminución en las ayudas de la PAC como problema principal de la agricultura. Ninguno de los tres factores considerados como potenciadores del dinamismo afecta a las respuestas: son los más jóvenes y las explotaciones más extensas los que con mayor frecuencia identifican la disminución de las ayudas como problema fundamental, sin que el factor localidad tenga incidencia en la distribución de las respuestas (figura 4).

Resulta igualmente significativa la percepción sobre las personas o entidades que deberían hacer frente a los problemas del sector. El 95% de los agricultores señala a la administración, el 15% apunta a las cooperativas y sólo el 13% responsabiliza a los propios agricultores. No se aprecian grandes diferencias de las respuestas en función de la edad, la localidad o el tamaño de la explotación.



Fuente: Entrevistas a los agricultores. Elaboración propia

Figura 4: Identificación de la disminución de ayudas PAC como problema de la zona

El reconocimiento de los retos a los que se debe hacer frente no se corresponde, necesariamente, con las respuestas habilitadas para encararlos, que, en términos generales, pueden asimilarse a innovaciones, pudiéndose diferenciar entre innovaciones de procesos, de productos y organizativas y gerenciales. Ello llevó a incluir en las entrevistas preguntas relacionadas con los cambios incorporados en las explotaciones.

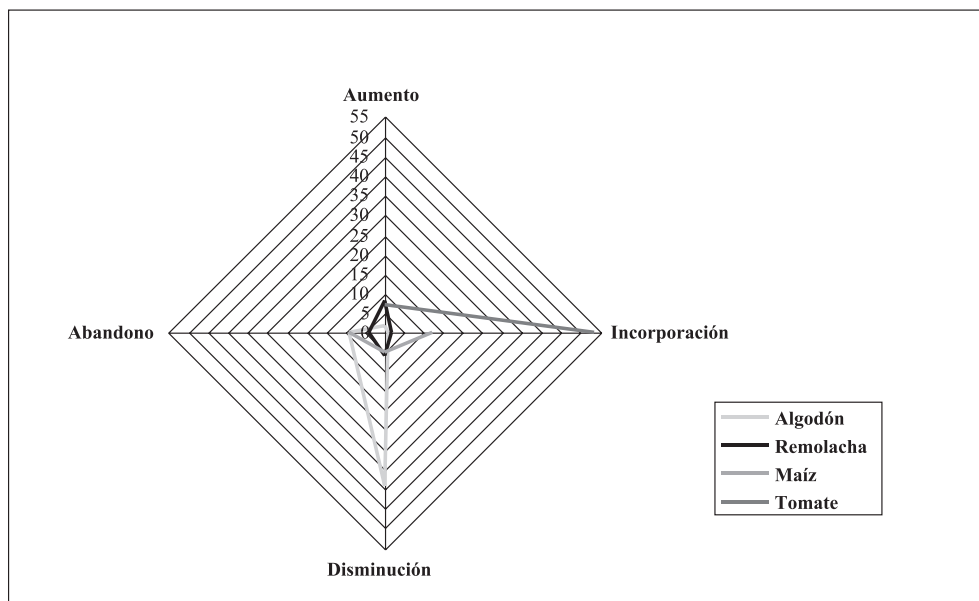
De acuerdo con las respuestas, comenzando con las innovaciones de procesos, destacan las relacionadas con la modernización de los regadíos, acometidas tanto por parte de las comunidades de regantes (construcción de balsas de regulación, sustitución de acequias abiertas por conducciones a presión, automatización de las estaciones de bombeo, instalación de contadores), como por los propios agricultores (sustitución del riego de gravedad por el de aspersión con cobertura total del terreno, incorporación de riego localizado, automatización...). La operatividad de las variables independientes consideradas como condicionantes de la mayor o menor propensión al cambio y al desarrollo de iniciativas resulta en este caso contundente: tanto los grupos de edad más jóvenes y la localidad identificada por su mayor dinamismo (Lebrija), como las explotaciones con más superficie cultivada destacan ampliamente por su mayor apoyo a los procesos de modernización del regadío.

La adquisición de maquinaria también suele ser una innovación muy común dentro de este grupo, como lo demuestra el hecho de que el 46% de las explotaciones haya incorporado nueva maquinaria en los últimos años. Menos frecuente resulta, en cambio, la introducción de nuevos sistemas de cultivo (invernaderos, túneles...) que sólo han acometido el 4,5% de las explotaciones.

Por lo que se refiere a las innovaciones de producto, resulta significativo el nivel de cambio en las estrategias de cultivos que, al margen de las tradicionales rotaciones, declaran haber realizado el 50% de las explotaciones entrevistadas. Los principales cultivos que han protagonizado tales cambios e los últimos cinco años han sido el algodón (un 31% de las explotaciones reducen o abandonan) y el tomate (39% de las explotaciones aumentan o introducen este cultivo, lo que da idea de su significación en las estrategias de cambio). Otros cultivos hortícolas han experimentado un aumento muy ligero, con cerca del 4% de las explotaciones entrevistadas implicadas en el aumento o introducción de este tipo de aprovechamiento (figura 5). La reforma del algodón ha estado, pues, afectando a las estrategias de cultivo aún antes de su concreción en la primavera de 2004, operándose su sustitución, mayoritariamente por tomate industrial, lo que, a juicio de algunos agentes, está comprometiendo el futuro de este último.

Las innovaciones relacionadas con la organización y gestión empresarial adquieren, en cambio, mucha menor significación, habiendo sido acometidas por sólo el 9% de las explotaciones entrevistadas. Las tres variables seleccionadas por su relación con la competitividad resultan en este caso relevantes, apuntándose una ligera influencia de la edad y, sobre todo, del tamaño de la empresa: el porcentaje de explotaciones de más de 50 Ha de superficie que introducen innovaciones de estas características es más de 4,5 veces el porcentaje general.

Predominan, pues, las innovaciones de tipo defensivo (de procesos y producto) frente a aquellas (de organización y gestión) que, por su carácter más ofensivo, confieren una mayor competitividad. Con todo, tal consideración no debe ocultar el esfuerzo realizado por algunas empresas que han abierto plantas de procesamiento de tomate, están abriendo nuevos merca-



Fuente: Entrevistas a agricultores. Elaboración propia.

Figura 5: Modificación de la superficie por cultivos principales. (nº de explotaciones)

dos o introduciendo certificaciones de calidad (ISO 9000, EUROGAP), destacando, en este caso, aquéllas ubicadas en el municipio de Lebrija.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La ZRBG constituye un ámbito claramente representativo de las dificultades de adaptación a las nuevas dinámicas territoriales por parte de los espacios marcados por el paradigma hidráulico tradicional, en el contexto de las políticas agrarias productivistas dominantes hasta la década de los 90 del siglo pasado. El análisis territorial, económico y socio-institucional realizado ha permitido, por una parte, confirmar y matizar los factores de esta difícil situación, y por otra identificar los elementos claves en los que se podría apoyar la adaptación a las nuevas dinámicas.

De la situación anterior, estos espacios heredan una serie de condicionantes que dificultan la respuesta a los nuevos retos:

1. Desde un punto de vista paisajístico-ambientales, el modelo desarrollista ha dejado como secuela un importante deterioro de los recursos (aguas, áreas forestales, biodiversidad, calidad ambiental) susceptibles de ser activados por los programas de desarrollo rural.

2. Desde una perspectiva productiva, la opción por una agricultura poco diferenciada y muy consumidora de agroquímicos dificulta la aplicación de alternativas emergentes como los sistemas ecológicos o la diferenciación territorial a través de Denominaciones de Origen u otras indicaciones geográficas.
3. Desde una perspectiva más relacionada con la dinámica empresarial, la actitud asistencialista y expectante ante las subvenciones resta a los agricultores y al tejido socio-institucional de los espacios construidos por la política hidráulica tradicional capacidades de respuesta ante la nueva situación.

El resultado de todo ello es un predominio de las innovaciones básicamente reactivas (mejoras exigidas por el carácter obsoleto de las infraestructuras de riego, incorporación de nuevos cultivos en sustitución de los que pierden rentabilidad por las modificaciones de la PAC...), mientras que aquellas que denotan una actitud más ofensiva (apertura de mercados, adaptación a las nuevas demandas...) tienen un carácter testimonial.

Se aprecia una estrecha relación entre la incorporación de este último tipo de innovaciones y las variables independientes relacionadas con el dinamismo (juventud de los agricultores, mayor dimensión de las explotaciones, localidades que destacan por su relativamente mayor incorporación de innovaciones organizativas y gerenciales). Sin embargo, la percepción sobre los principales problemas del sector y la opinión acerca de las instancias que deben asumir la iniciativa para afrontarlos no se ve matizada por esos factores de dinamismo: entre los agentes socio-institucionales y los agricultores existe unanimidad en considerar a la reforma de la PAC como el problema más acuciante y en apuntar a la administración como la encargada de su solución.

Se han puesto de manifiesto, asimismo, dos factores que contribuyen a explicar las dificultades que se presentan en este tipo de territorios para articular un cambio de tendencia:

1. La escasa maduración del capital social, que contrasta con una importante densidad socio-institucional y con un notable desarrollo del tejido asociativo.
2. La falta de capital humano en el nivel del tejido productivo agrario, que, además, no es capaz de reconocer su propia debilidad formativa.

Para hacer frente a esta situación, la ZRBG dispone de bazas nada desdeñables, como la citada densidad socio-institucional, la tradición asociativa y, más puntualmente, la aparición de empresas especialmente dinámicas. En relación con las debilidades ambientales y patrimoniales mencionadas, la proximidad al sistema de espacios protegidos de Doñana (Parques Nacional y Natural), con su enorme importancia física y simbólica, constituye un contrapeso de gran potencialidad.

Pero para que dichas fortalezas reviertan en el dinamismo socio-territorial, el Bajo Guadalquivir debe encontrar un modelo de desarrollo apoyado en la valoración de los recursos propios y superador de los problemas heredados. Ello requiere, en este caso como en la generalidad de los espacios hoy rezagados vinculados a la gran obra hidráulica, una mayor permeabilidad entre las actuaciones de los agentes socio-institucionales y las del tejido productivo agrario y la superación del carácter expectante y asistencialista que hasta ahora ha caracteriza a estas zonas.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

- ALBERTOS - CARAVACA - MÉNDEZ - SÁNCHEZ (2004): «Desarrollo territorial y procesos de innovación socio-económica en sistemas productivos locales», en en ALONSO, J.L. - APARICIO, J. - SÁNCHEZ J.L. (Eds) *Recursos territoriales y geografía de la innovación industrial en España*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 11-65.
- BECKER, G. (1962): «Investment in human capital: a theoretical analysis», *Journal of Political Economy* n° 70, pp. 9-49.
- BENKO G. y LIPIETZ, A. (eds.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo pp 39-58. Generalitat Valenciana.
- BLANDFOR, D. (2002): «Liberalización del comercio agrario, globalización y economías rurales», en *Información Comercial Española* n° 803, pp. 23-32.
- CALDENTEY, P. y GÓMEZ, A.C. (1996): «Productos típicos, territorio y competitividad», en *Agricultura y Sociedad* n° 80-81, pp. 57-72.
- CAMAGNI, R. (ed.) (1991): *Innovation networks. Spatial perspectives*. London, Belhaven Press.
- CAMAGNI, M. - GORDINLLO DE ANDA, G. (Coord.) (2000): *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- CARAVACA, GONZÁLEZ, G.; LÓPEZ, P; SILVA, R. (2002a): «Los espacios emergentes en Andalucía», en *La sociedad andaluza*. Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía.
- CARAVACA, I. - GONZÁLEZ, G. - MÉNDEZ, R. - SILVA, R. (2002b): *Innovación y territorio en Andalucía. Análisis comparado de los sistemas productivos locales de Andalucía*. Sevilla, Consejería de Economía y Hacienda. Junta de Andalucía.
- CONSEJO DE EUROPA (1999): *Sueños e identidades. Una aportación al debate sobre cultura y desarrollo en Europa*, Interarts, Barcelona
- DUPUY, J.C. - GILLY, J.P. (1997): «Aprendizaje colectivo y dinámicas territoriales», en VAZQUEZ BARQUERO, G. GAROLI, G. Y GILLY (Eds.) *Gran empresa y desarrollo económico*. Madrid, Síntesis y Fundación Duques de Soria.
- DURNSTON, J. (1999): «Construyendo capital social comunitario» *Revista de la CEPAL*, n° 69, Santiago de Chile
- FERRÃO, J. coord. (1997): *Políticas de inovação e desenvolvimento regional e local*. Instituto de Ciências sociais, Universidade de Lisboa, Lisboa.
- GIMÉNEZ, C. y SÁNCHEZ, L. (1994): *Historia y Evolución de la Colonización Agraria en España. Volumen IV Unidad y diversidad en la Colonización agraria*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GONZÁLEZ ROMERO, G. (2004): *Innovación, redes y territorio en Andalucía*. Sevilla, Tesis Doctoral
- MENDEZ, R. (2002): «Innovación y desarrollo territorial: Algunos debates teóricos recientes» *EURE*, vol. XXVIII, N° 84, pp. 63-84.

- MORAL ITUARTE, L., (1997): «Problemas fundamentales en la gestión actual del agua en España», en LÓPEZ ONTIVEROS, A. y F. MOLINERO HERNANDO (coords.): *La investigación hispano-británica reciente en Geografía rural: del campo tradicional a la transición postproductivista*, número especial del *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (A.G.E./Grupo de Trabajo: Geografía Rural), 1997, pp. 197-204.
- MORAL ITUARTE, L. del (2004) «El Canal del Bajo Guadalquivir. Antecedentes y características», en G. ACOSTA BONO y otros *El Canal de las Presas (1940-1962). Trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*, Barcelona, Crítica, pp. 125-150.
- MOYANO, E. (2001) «El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de la dinámica del desarrollo», en *Revista de Fomento Social* n° 56, pp. 35-63.
- REGUERA RODRÍGUEZ, A. (1986) *Transformación del espacio y política de colonización*, León, Diputación Provincial y Universal de León.
- RODRIGUEZ FERRERO, N. (2001) *Los regadíos de iniciativa pública en la cuenca del Guadalquivir: un análisis económico*. Granada, Universidad de Granada.
- SFORZI F. (1999): «La teoría marshalliana para explicar el desarrollo local», Rodríguez, F. (coord.) *Manual de Desarrollo Local*, Gijón, Ed. Trea, pp. 13-32.
- SCHULTZ, T. (1963) «Investment in human capital» *American Economic Review* n° 51, pp. 1-16.
- SILVA PÉREZ, R. (2002): «Estrategias de inserción de las áreas rurales en la economía mundial. Una aproximación desde Andalucía», en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* n° 33 pp. 103-134.
- STIGLITZ, J. (1998) *Toward a new paradigm for development: Strategies, policies and processes*. Geneve, INTAD.
- SWEDBERG, R. (1991) «Major traditions of economic sociology», *Annual Review of Sociology* n° 17, pp. 251-276.
- SWEDBERG, R. y SMELSER, N. (Eds.) (1994): *Handbook of Economic Sociology*. Princeton, Princeton University Press.
- VELT, P. (1999) *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona, Ariel.
- WOOLCOCK, M. (1998) «Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework», *Theory and Society* n° 27, pp. 151-208.